

El pensamiento antropológico de Luis Farré

(Luis Farré. *Estudios en homenaje*, Buenos Aires, Ed. FEPAI, 1985, p. 27-30)

Juan Cuatrecasas

Es un honroso placer aportar mi entusiasta adhesión al homenaje que la *Fundación para el estudio del pensamiento argentino e iberoamericano* (F.E.P.A.I), que preside tan dignamente la profesora Celina Lértora Mendoza, dedica al profesor Luis Farré. Me unen a tan ilustre amigo vínculos de afecto y de convivencia intelectual y además una especie de parentesco geográfico por las mismas raíces ctonianas de nacimiento y de formación caractereológica (catalanidad) que se evidencian en la práctica del mismo lenguaje materno, la misma sintaxis infantil de estructuración formativa. Como dice G. Siebret, “el lenguaje ilumina la vida, la conduce a la imagen. Y da a la vida conocimiento y consciencia”. Además del posterior poliglotismo culturalmente constructivo que contribuye al sentido humanista de la existencia.

Al ocuparme del *pensamiento antropológico* del doctor Farré en esta breve aportación a su homenaje, no pretendo sintetizar su densa y peculiar concepción antropológica, desarrollada en su obra fundamental de Antropología filosófica bien divulgada y valorizada en las universidades argentinas y españolas. Solamente recordar su preocupación constante y profunda por los problemas del Hombre a través de toda su obra. Lo mismo cuando comenta el ideal de Alberto Sweitzer como *reverencia por la vida* enlazando la música con el ritmo del pensamiento, que cuando analiza la obra de Kierkegaard y su aproximación a Hegel; o bien cuando trata de Ortega y Gasset y de Unamuno, “buscando explicaciones o proyecciones firmes ahincadas en la realidad viviente y actual”, o bien recordando una frase de R. Turró: “Hay un mundo, el mundo sensible, que es hijo del hambre, y hay otro mundo, el ideal, que es hijo del amor”.

Al inquirir el significado de la obra de dichos autores, le preocupa a Farré la responsabilidad del hombre, la evidencia “del repliegue del pensamiento hacia el hombre integral”. También es interesante su ensayo sobre William James, quien es ante todo, psicólogo, cuyas doctrinas son el resultado de experiencias y observaciones. “El yo íntimo y espiritual, el más nuestro, se prolonga en ondulaciones cada vez más alejadas, pero siempre unidas, por sutiles que supongamos los hilos, con aquella intimidad”. Y añade que el hombre no puede extrañarse a sí mismo; si intenta olvidar su intimidad, “equivale a nadar en las olas más lejanas, poniendo en peligro lo que configura al auténtico yo”.

Como buen filósofo, que se realiza desechando el nihilismo y la infilosofía con la *fe filosófica* de la que Karl Jaspers afirma que “en el filosofar está abierta la puerta a todo modo de poder vivir, no sólo para entenderlo, sino para reconocerlo en el sentido de su verdad”, nuestro homenajeado se lanza al estudio del Hombre desde una atalaya abierta a todas las posibilidades del conocimiento, no sólo metafísico si que lo también biológico. Coincidimos en aquella expresión del fisiólogo Claudio Bernard: “ello hace que huyendo en los sistemas filosóficos, yo quiero mucho a los filósofos, y me honro con su trato. En efecto, bajo el punto de vista científico la filosofía representa la aspiración eterna de la razón humana hacia el conocimiento de lo desconocido”. Largo camino ha sido preciso recorrer hasta alcanzar las modernas concepciones axiológicas y psico-antropológicas.

Entre sus obras publicadas mencionaré el libro de *Antropología filosófica* (1974) de gran difusión, actualizada en una nueva edición que está preparando la Editorial Tres Tiempos. coincidente con el amplio aspecto del área de la cultura en donde juega un papel importante el pensamiento simbólico, del cual nosotros hemos tratado partiendo del lenguaje y del proceso evolutivo del sistema nervioso basado en la biología (el hombre, animal óptico).

Se halla el pensamiento de Farré en el amplio y renovado espectro de la antropología de Cassirer, como también emparentado con la escuela argentina de la axiología sociológica tri-dimensional de Herrera Figueroa y la existencial de Luis Fernando Rivera.

El problema del Hombre lo aborda Farré en los variados campos de la filosofía. Un libro sobre *Hombre y Libertad*, otro sobre *Libertad y Riesgo* (1976), otro sobre *Filosofía de la religión*; así como su participación en una reunión sobre *El diálogo* celebrada hace unos años en Bangkok (Tailandia).

En un Congreso sobre Educación celebrado en Buenos Aires (1971) desarrolló Luis Farré un trabajo sobre Educación y Persona, reiterando su preocupación por la formación de la personalidad. En esta faz humanística se destacan también otros ensayos sobre “Miguel Selvet, profeta de ideales modernos y mártir”, como también “El hombre según Jean-Paul Sartre” y “La alienación de Hegel a Marcuse”, todavía en prensa, junto al “Avance hacia el propio conocimiento”.

Como señala L.F. Rivera (en su reciente libro de *Antropología Filosófica*) L. Farré advierte que en Iberoamérica no ha disminuido el interés por lo fenomenológico, sino que sucedió lo contrario, sobre todo bajo la influencia de Husserl que “más que un sistema se trata de un punto de partida, digamos de una depuración previa a fin de prepararse a filosofar con un nítido compromiso inicial”.

Aun cuando hace años que E. Cassirer afirmaba que el pensamiento biológico ha dado su verdadero carácter a la filosofía antropológica, ha perdurado la tendencia a separar el conocimiento biológico del hombre de las disciplinas antropológicas, bajo nuevas formas de dualismo. Desde el siglo V antes de nuestra era, en que Alcmeón (de Crotona) demostraba experimentalmente que el cerebro era el órgano del pensamiento, ha sido necesario llegar a bien entrado el siglo XX para que la psico-fisiología diera una base científica y una irradiación didáctica a los conocimientos fundamentales sobre el psiquismo humano y se comprendiera el proceso genético del comportamiento y del pensamiento a través del funcionamiento cerebral.

Así por diversos caminos se llega a la *Antropología* o sea a las ciencias del Hombre. El hombre de ciencia no debe tener ideas cerradas, debe estar abierto con sentido crítico a las nuevas concepciones, y dotado de un espíritu que le permita renunciar a lo que la experiencia demuestra no responder a la realidad y asimilar los nuevos descubrimientos y las nuevas hipótesis.

Georges Gusdorf afirma que la meditación existencial parece realzar ciertas investigaciones de la ciencia contemporánea que evidencian en el mismo plano la necesidad de admitir una validez propia de la realidad humana. Así por ejemplo, la psicología de la forma y del comportamiento, el estructuralismo de Levi Strauss, y tantos otros, contribuyen a la integración de una antropología que contempla la variedad de factores en una ontología de valores humanos.

En su último libro *La filosofía en la Argentina* (1981), publicado en colaboración con Celina A. Lértora Mendoza, el profesor Farré señala el serio problema de la delimitación de las corrientes filosóficas y hasta “acerca de la filosofía”, pues hay muchas zonas fronterizas “que se entrecruzan, superponen y diluyen unas con otras”. Hay corrientes cerradas y abiertas, Farré prefiere estas últimas porque “las ideas están abiertas a cada uno de nosotros: no podemos limitarnos a contemplarlas”. Y reacciona expresándose vitalmente y penetrando en profundidad. De ahí que se hace antropólogo por su búsqueda inagotable del conocimiento del Hombre en su dimensión individual y social, en su psiquismo y en su ética. A este propósito recuerdo unas palabras de Paul Chauchard: ¿Puede una ética ser verdaderamente válida si no reposa básicamente sobre las posibilidades y las imposibilidades del mecanismo vital?

En la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, hemos convivido durante muchos años, como profesores titulares de diferentes disciplinas antropológicas. El prof. Farré enseñaba además de Filosofía, Antropología filosófica; y yo además de Biología humana, dictaba Antropología cultural para la carrera de Psicología. En el año 1968 organizamos un curso sobre Teilhard de Chardin conjuntamente en las dos cátedras, que resultó muy exitoso para post-graduados y que reunió las enseñanzas bio-evolutivas con la interpretación filosófica teilhardiana, completándose el pensamiento de la evolución zoológica y cosmológica con la exposición de la concepción de la cerebralización humana como mutación extraordinaria hacia la personalización y la socialización.

Según Teilhard de Chardin la aparición del psiquismo humano por el proceso que llama *Reflexión* constituye una nueva realidad, una nueva forma evolutiva hacia la *Noosfera* (o esfera bio-pensante). Y esta convergencia planetaria conduciría a todas las consciencias hacia un punto común, lejano y abstracto, que Teilhard llama punto Omega.

El Homo Sapiens ha sido procedido de múltiples tipos zoológicos que han desaparecido. La paleontología descubre a los Australopitecus en el África que parecen ser los primeros Homínidos; a los que siguieron el Pitecantropus, el H. Neandertal, el Homo Sapiens. Teilhard habla después del Homo Socialis y de la convergencia de tipos humanos que conducen a la planetización. Nos hemos ocupado de ello en diversos trabajos y especialmente en el libro *Psicología de la percepción visual* (Tres Tiempos 1982).

Luis Farré coincide con Teilhard de Chardin en compatibilizar al evolución y la antropología con la teología, sin confundirlas pues corren paralelas y dice que “en todo saber hay algo de revelación: aporte en el progreso hacia la verdad” (Farré). Y Teilhard dice “el Hombre solo en el planeta se sostiene por el Amor; su ciencia está dirigida por este Amor y a él se somete su desarrollo biológico desde el misterio infinito de la creación” (Teilhard).

También en el problema actual de la hipertrofia técnica se sitúa Farré en un enfoque profundo, llamando la atención sobre el peligro de una “tecnología descontrolada” y recordando que “la presión tecnológica y científica es tan intensa que afecta a la misma naturaleza humana, distorsionándola y malográndola”. La técnica no es más que un conjunto de medios de acción creados por el hombre para progresar. Como decía O. Spengler es la táctica de la vida, o bien la proyección orgánica de la evolución biológica según J. Brum. La máquina sería entonces una proyección del organismo, de los miembros y de los sentidos, que permiten ejecutar nuevos movimientos y percibir nuevas imágenes. Proceso sensomotor que el hombre debe dominar por una senda racional y ética. Comentando la obra de Colin Norman, (*The God that limps*) recuerda Farré a necesidad de adoctrinar a los hombres sobre “las consecuencias sociales y personales en al carrera descontrolada de un saber técnico egoístamente centrado, carente de principios morales” (La Nación, 1º de Agosto 1982) .

El entendimiento humano no está tan perfectamente organizado que pueda prever todas las implicaciones de sus decisiones. La acción y la vida lo *instruirán...* La verdad *ante rem* significa solamente posibilidad de Verificación. Similar a la exigencia de Kant de una espontánea libertad en el cumplimiento de un deber. “La ética es y continúa siendo, la más alta palanca asignada a cada hombre. La ética es como la respiración eterna en medio de la soledad”.